

## LECTURAS

## EL RÍO AMOR EN CELO

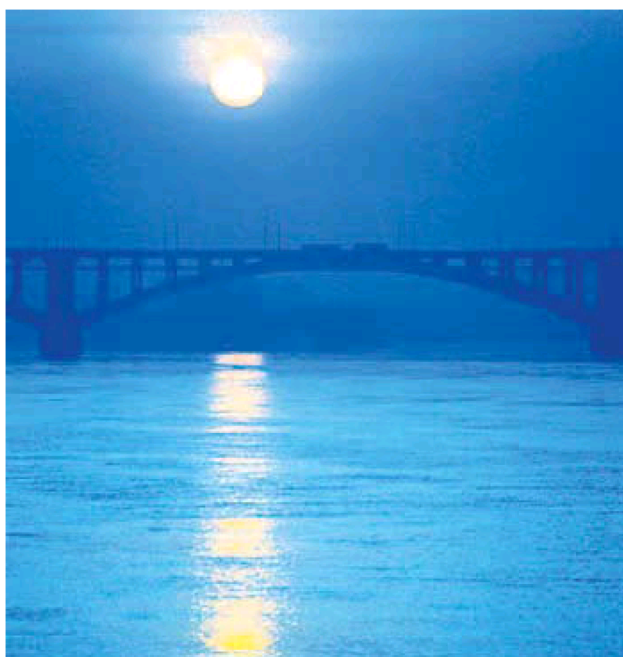
La novela que consagró a Joseph Delteil hace casi un siglo



**R**eviste el amor múltiples formas, o es la carne quien lo hace? Acaso el amor sea «uno e indivisible», como la República Francesa, ironiza el narrador de esta novela de Joseph Delteil, 'Sur le fleuve Amour', publicada originalmente en 1922, y que parece que no había sido nunca verda a nuestra lengua. El Amour es un río situado en la región sureste de Siberia, que desemboca en el Mar de Ojotsk, frente al norte de la isla de Sajalin, tras recorrer más de cuatro mil kilómetros. El último cuarto lo hace en territorio ruso, soviético en el momento en que se sitúa la novela, cuya acción es contemporánea de su escritura. Los editores de Periférica explican en una brevísima nota que han preferido alterar muy ligeramente el título, optando por 'En el río del amor', para tratar de mantener la sonoridad común entre Amur y Amour, cuya pronunciación es bastante similar en francés.

Crónica de amores en cuyo arranque y desenlace juega un importante papel el mencionado río. No cabe duda de que el autor eligió el escenario por la proximidad fonética de ambos términos. Delteil pretende siempre llamar la atención del lector por medio del lenguaje, sin preocuparle la verosimilitud del relato o el realismo psicológico de sus protagonistas. «Mis personajes no son perfectos por principio», dice en algún momento de su narración. Nunca oculta el carácter de juego literario tanto de su prosa como de las vicisitudes que Ludmila, Boris y Nicolái viven en los encuentros y cruces de sus vidas. Pero no sólo el Amur ofrece el escenario requerido. También Shanghai y en particular sus burdeles: «Un europeo de viaje que omitiese visitar alguno de los grandes burdeles de Shanghai cometería una ofensa contra China tan grave como la de un yanqui que olvidase recorrer los Campos Eliseos en París. Yo no mostraré tal falta de tacto. Así, pues, me llevo 'ipso facto' a mis personajes al Palacio de Ónice», uno de los principales centros de prostitución de la ciudad.

La deriva del trío es audaz y subyugante. Hay sexo, amor, pasión, complicidad, celos, dulzura y violencia. Todo en un entorno donde el exotismo se dibuja en el uso moderno, surreal, en mu-

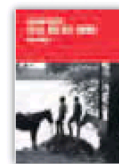


Puesta de sol desde el río Yenisei en Krasnoyarsk (Siberia). :: ILYA NAYMUSHIN

chas ocasiones impactante, de una escritura con vocación de romper cualquier convencionalismo anterior. No es extraño que esta novela sedujera a Louis Aragon o al mismo André Breton. El propio Delteil descubre, haciendo que uno de sus personajes lea el libro de Maurice Barrès 'Sangre, voluptuosidad y muerte', las claves principales de su propuesta: le basta con evocar las palabras que componen el título. ¿Hay un exceso de rebuscamiento en 'En el río del amor'? En todo caso lo vence el poderoso aliento lírico y la sinceridad anímica de las figuras, capa-

ces de vivir y de exteriorizar lo que con tanta frecuencia se disimula o se oculta. Una vez más es Delteil el que nos da la clave de su secreto: «Hay una poesía de la distancia que sumerge en plausibilidad los acontecimientos más anormales». Así, el pelo de Ludmila rozando la mejilla de uno de sus amantes es oído por el otro, dolido, como un ruido más estruendoso que el del cañón. Un viejo zarista degollado por sus propios hijos aparece con la cabeza «llena de moscas oscuras mientras una rata almiclora se bebía su sangre a traguitos, sentada sobre su cora-

zón». Los cosacos hablan «una lengua áspera como la pulpa de los membrillos». El sexo masculino es una «bayoneta desnuda». En un barrio portuario no puede faltar una casa de latrocinio, «para que hasta los más finos excesos se viesen siempre salpicados de aquel olor de alquitrán podrido y de junco en descomposición que afecta a los órganos genitales de las mujeres». Son solo algunos ejemplos de las muchas imágenes sensoriales y coloristas que acompañan al lector hasta un desenlace hondo y hermoso en el que el río juega un papel destacado, y



'EN EL RÍO DEL AMOR'

Joseph Delteil. Periférica. Traducción de Laura Salas Rodríguez. 136 páginas.

la enumeración de Barrès alcanza su pleno sentido.

Joseph Delteil (1894-1978), en su etapa inicial, había publicado versos influidos por el simbolismo. Dejó muy pronto la poesía. Nació en el sur de Francia (Aude), hijo de leñador, acudió a París y figuró entre los firmantes del 'Manifiesto del surrealismo'. Se relacionó también con el mundo de la pintura. Entre sus novelas posteriores, destaca una 'Jeanne d'Arc', en 1925, tres años antes de que Carl Th. Dreyer filmara la suya. Muy pronto Delteil decide retirarse al campo -cerca de Montpellier- y vivir de la agricultura, en particular del viñedo. Allí permanecerá hasta su muerte, sin dejar de mantener contactos con el mundo de los intelectuales y de los artistas, ni de escribir y editar. En la revista 'Les Cahiers du Sud', en 1966, definía a la perfección su poética transgresora y al tiempo no exenta de cierta sobriedad, la misma que ya encontramos en 'En el río del amor': «Mi obra no es totalmente cátera, por su doble carácter, su ambivalencia: de un lado, esa atmósfera de voluptuosidad, de erotismo, cierta escatología; por otro, la pasión del absoluto, el gusto de la santidad; ¡Dios en todas partes!».

## EL TALISMÁN DE LA COSTURERA

## FRESCURA

CIRO GARCÍA



**E**s inevitable, al comenzar a leer 'Las estrellas son legión' no pensar en 'Dune' -y quizás en esa obra 'menor', también de Herbert, 'Los fabricantes de dios'-, en los dos últimos libros de Dune especialmente. Con los dos últimos me refiero, naturalmente, a los que escribió Frank Herbert: 'Herejes de Dune' y 'Dune: Casa capitular'. En parte, quizás, porque Cameron Hurley, la autora, utiliza, como Herbert, el recurso de introducir cada capítulo con un tex-

to 'histórico' procedente de alguna fuente de la época. Si bien en la saga de 'Dune' estas fuentes son variadas, y en 'Las estrellas son legión', solo una. Y esto es peligroso para el texto, ya que puede estropear el giro final, a cualquier lector avisado. Con todo, eso no importa demasiado porque esta es una de esas novelas -que suelen ser buenas novelas- donde el camino es más importante que el fin. También recuerda a 'Dune', por que la fascinante cultura femenina que nos describe, evoca

un tanto a las Bene Geserit y, sobre todo, a las Honoratas Matres, esa civilización también femenina y guerrera de Herbert. De hecho uno puede llegar a pensar un escenario donde las Honoratas Matres, en su avance por el universo, encontraron, o crearon, unas naves-planeta vivientes, dando lugar a la civilización nueva y extraña que nos presenta el libro.

Como en 'Dune', también, la autora deja bien claro que la utopía de que el mundo sería más pacífico de estar go-

bernado por mujeres, es eso, una utopía. Que masculina o femenina, la humanidad, encuentra fascinante el ejercicio de la guerra, y del dominio sobre el otro. Si bien la novela en sí, al menos en parte, es la historia de gente que intenta cambiar esto.

Sin embargo, entrando en la historia, que es una historia compleja, con muchos matices, a pesar de cierta aparente simplicidad narrativa, uno se da cuenta, de que se aleja del modelo, si es que lo fue, de 'Dune' y las Honoratas Ma-

tres. Para empezar aquí las mujeres no están empeñadas en someter a los hombres, quizás porque no hay hombres. Toda la barbarie de la novela se produce entre mujeres. Por otro lado, pronto queda claro que las que se ven a sí mismas como grandes conquistadoras, no son otra cosa que piratas, o recolectoras, empeñadas en saquear de aquí y allí lo necesario para posponer la muerte de sus mundos que están en decadencia. Estamos en un mundo agotado, que ya no recuerda cómo funciona, en el que no se puede hacer otra cosa sino poner parches. De hecho, la protagonista, sin memoria, y que sin embargo, y sin saberlo, lucha por cambiar esto, es la perfecta encarnación de los sueños.

Hay quien pensaría que par-

te de esto, sobre todo el apartado de la violencia y la rapiña, es muy poco feminista para autora que se declara tal. Pero, si: es una novela feminista. O que más bien es, intenta ser, y con no poco éxito, una visión puramente femenina y vibrante, de lo que es ser mujer. Porque aunque no hay hombres, el entorno no puede ser más hostil. Y uno no llega a tener claro, y ellas tampoco, si las naves planeta, si el sistema de naves planeta vivientes, que en sí mismo es una gran nave, es la posesión de estas mujeres, o su amo y prisión. En resumidas cuentas, es una novela fresca, extraña y fascinante, que se las apaña para ser combativamente feminista sin atacar a los hombres. Aunque si al sistema.